

Filosofía de la historia en el pensamiento posmodernista

Luis Gabriel Mateo Mejía¹; Silvia Andreli Díaz Navarro²

¹ Instituto Tecnológico Superior P´urhépecha.
Paracho, Michoacán, México.
E-mail: gabrielmateo22@yahoo.com

² Instituto Tecnológico Superior P´urhépecha.
Paracho, Michoacán, México.
E-mail: andy83diaz@gmail.com

Resumen: En el siguiente artículo, se plantean las líneas de la filosofía de la historia, a través del balance que hacen pensadores posmodernos sobre la filosofía de la historia contemporánea. Dichas líneas, representan los parámetros, que a futuro, definirán los metarrelatos históricos, como aspectos genuinos y científicos, que contribuyen a formar una visión más completa del ser y sentir de la civilización occidental.

Palabras Clave: historia de la filosofía posmoderna, filosofía de la historia, hermenéutica analógica, condición posmoderna, construcción, deconstrucción.

Abstract: In the next article, it's considered the lines of philosophy of history, through the evaluation that it's made for suitable intellectuals, about actual philosophy. These lines, represents the parameters, which, in the future, it will define the histories and its meta narrative, like important aspects, genuines and scientifics, that cause its contribution for the view of feelings and sense of being in occidental civilization.

Key Words: history of postmodernism and philosophy, analogy and hermeneutic, postmodernim and human condition, construction, deconstruction.

Introducción

En el estudio de la historia del pensamiento, podemos encontrar diversas líneas conceptuales que interpretan nuestra realidad y particularmente, nuestra historia universal. Este hecho viene a contribuir de forma natural, en la construcción que hacemos de nuestro mundo, incluso de nuestro universo. De hecho, en la actualidad, aquello que denominamos “cosmovisión”, puede contener cierta includencia e indefensión ante el mundo progresista y globalizado, ya sea por su estado complejo o por su estado caótico. El argumento de lo no incluido o de lo no defendido, generaliza la visión de la historia que tenemos, a través de sus grandes relatos que se van entretejiendo en los siglos del pasado de la cultura occidental. Con todo ello, se hace presente una serie de problemas para la apropiada interpretación de los hechos, así como una serie de problemas para acordar dentro de una postura objetiva, asertiva y crítica, lo que puede ser verdadero, en función de la coherencia y veracidad del actuar.

Al momento de contar con una visión de la historia, se considera que una cosmovisión, está siendo aplicada al entramado de los hechos históricos, así como a su plausible interpretación de los mismos. Resulta que dicha visión y criterio generalizado de la historia, muestra ciertos matices, es decir, diferencias de sentido o finalidad, en otras palabras, muestra diversas posturas teleológicas. Lo que genera en la histórica, una propuesta de continuo debate, discusión y tratamiento dialógico. Por ello, la filosofía de la historia, considerada como un saber práctico y científico, encamina ciertas pautas de análisis, con respecto a los hechos y sus elementos sustanciales, como son: el hecho, sus notas constitutivas, su significado, su sentido, su causalidad, su inmanencia y su trascendencia. Con el objeto de agudizar el criterio y su asertividad, acotando así, la brecha entre lo plausible y lo real.

Para comprender el sentido del problema de la filosofía de la historia, algunos pensadores como Mauricio Beuchot¹ (2009), además de presentarnos los distintos escenarios del pensamiento filosófico en la historia, nos propone un cierto balance que integra la visión posmoderna, dentro un pensamiento global y sistemático. Uno que participa de la totalidad que hemos de denominar: ‘Condición de vida contemporánea’.

Problemática

La posmodernidad, como fenómeno histórico, viene a representar el ideario social que enmarca el final del siglo pasado y todo el presente. Se considera la corriente representativa de los años que

¹ Desde hace varias décadas, se habla de una ‘condición posmoderna’. Pensadores como Lyotard y Vattimo lo han demarcado muy bien, razón por la cual, podemos plantear una condición presente que requiere sea evocada o nombrada, con la finalidad de demostrar la fuerza del metalenguaje que tiene la filosofía de la historia, en la búsqueda de una postura actualizada.

van desde el 1920 al 2000. La posmodernidad representa un movimiento filosófico, social, artístico y cultural, que critica de forma severa y contundente, el sueño racional de la modernidad. Ideal surgido como consecuencia del pensamiento ilustrado² (Padgen, A. 2002). Dicho pensamiento, toma su estructura material dentro de la evolución de esferas socioculturales concretas, como son las estructuras científicas, simbólicas, comunicacionales, educativas, artísticas, arquitectónicas, políticas, y en general, todos aquellos aspectos que representen la aplicabilidad de una racionalidad transformadora del medio social y natural que nos rodea.

Dicha crítica posmoderna, severa y aguda, mengua la base metafísica de la misma filosofía, para declinar a favor de una irracionalidad contundente. El posmodernismo como filosofía de la historia, es prácticamente un callejón sin salida. Se enfatiza la falta de logro y concretización de la meta modernista que surgió hace más de dos siglos, en la que, se supondría que la sociedad en conjunto, al menos la occidental, mantendría una forma apropiada de desarrollo y evolución favorable. Es decir, un franco progreso con el paralelismo de la formación de la historia y su metarrelato. Dicho ideal modernista, se fundamentó en un proyecto de civilización y humanismo. Uno que permitiría considerar el transcurrir del tiempo y de la historia, como una línea ascendente, convergente y/o evolutiva.

Por desgracia, el antagonismo que ha despertado dicho movimiento ilustrado y modernista, sobrepasó las barreras de lo ideológico y de lo plausible. Como en su momento, lo explicó la escuela de Fráncfort: *“La diosa razón dejada así misma, nos ha dejado ver en contracara, su potencia desbastadora a través del holocausto y las grandes guerras mundiales”* (Habermas, J., 1992: 282).

De lo anterior, se desprenden algunas breves, pero significativas preguntas: ¿En qué consiste dicha crítica denominada posmodernismo? ¿Cuál es el sentido actual de la filosofía de la historia? ¿Debido a qué razón, la indefensión de la tardo-modernidad, es una condición de la posmodernidad? ¿Por qué es tan importante a futuro considerar los límites conceptuales en el pensamiento posmoderno? ¿Cuáles son estos límites o parámetros?

De igual manera, hoy en día se considera el desarrollo de la hermenéutica, como una aplicación de la filosofía moderna. En ese sentido, ¿Qué relación guarda dichos límites o parametrización, con la hermenéutica analógica? Particularmente, estas preguntas correlacionan un conjunto de variables

² El texto señalado: “Los enemigos de la ilustración”, nos muestra las semillas de la severa crítica que tiene el movimiento ilustrado, ya en su etapa naciente. La ilustración, viene a enmarcar de forma conceptual, las carencias y necesidades de una sociedad, cada vez más progresista, tanto económica como científicamente.

que se pueden centrar en un punto significativo, esté es, la pregunta por el ser y sentir de la historia contemporánea³ (Beuchot, 2016).

La historia y en particular la disciplina historiográfica, es una rama científica del conocimiento. Permite de manera especial a la cultura y a la civilización, crecer y desarrollarse de forma autónoma y completa. Requiere amplitud de criterio, capacidad de diálogo interdisciplinario y habilidades interpretativas para la búsqueda de sentido en el ser, en el hacer y en el actuar. Sin este espacio interpretativo y sin esta libertad, las ciencias en su conjunto, carecerían de un crecimiento sustancial. Para dar respuesta a las preguntas planteadas, se requiere desglosar las contribuciones de la filosofía de la historia posmoderna en diversas categorías, como son: a) las clasificaciones conceptuales, b) los contextos y c) los argumentos significativos (Belvedresi, 1980).

De entrada, la clasificación de los autores, en posmodernos modernistas y antimodernistas, resulta una sencilla diferenciación, entre quienes han considerado la necesidad de buscar una línea de solución a los problemas de la modernidad, y quienes se caracterizan por su franca oposición al progreso del ideal modernista de la historia. Tanto en unos como en otros, encontramos dimensiones que caracterizan el significado actual de filosofía de la historia (Casullo, 2004).

No obstante el atisbo, inferir el sentido de la filosofía de la historia, requiere de un diálogo y un proceso dialéctico-interpretativo, que va más allá (Vattimo, 1994). Es decir, requiere proponer la pauta metafísica que sustente el metarrelato histórico, como fuente de sentido y eje de interpretación del acontecer de la historia. Por ello, se precisa retomar los aspectos de la condición posmoderna, ampliamente mostrada con el desarrollo de la historia reciente, que tocan los puntos finos de la línea creciente de la historia (Casullo, 2004).

Estos aspectos, son sin duda los hechos que han mostrado una actitud y una conducta de franca oposición a lo establecido por las estructuras sociales, culturales y económicas previas. Hechos como el sindicalismo y sus manifestaciones, como los golpes de estado en Latinoamérica, o aspectos artísticos como la creación de nuevos géneros musicales que enmarcan la vida de una sociedad polarizada y dividida entre el régimen, las autoridades religiosas y las propias prácticas culturales de las geografías particulares.

³ Beuchot, M. (2016). "Hechos e interpretaciones". (México: FCE). En su texto señala distintas áreas de las ciencias o disciplinas científicas, que van aunadas en la forma en que se interpretan las analogías de sus principios y sus propios horizontes teleológicos. Se aprecia la interculturalidad y la interdisciplinariedad, como fuentes de diálogo con la racionalidad contemporánea. Lo que facilita o favorece el criterio de una búsqueda racional del ser en la propia civilización. Dicho horizonte se caracteriza por un humanismo apropiado y un progreso equilibrado, sustentado en el bienestar social y bien común.

Debido a que dichos aspectos, casi podrían complicarse o ser negados por los pensadores posmodernos, la metodología requiere flexibilidad y criterio, para ajustar los juicios y analogías, que pueden implicar inferencia en alguna área del conocimiento, pero en otras, implica deducción con base a principios y saberes previos. No en vano, se aprecian una cantidad de antagonismos y conceptos paradójicos, que hacen ver a la posmodernidad, como un conglomerado de binomios conjugados, de forma tal que, presentan el futuro de la historia como un callejón sin salida, como lo explica en sus numerosos textos Walter Benjamin.

De hecho, la lectura de los hechos históricos, paradójicos o antagónicos, terminan aceptando una franca negación e inexistencia de un sentido racional para la misma historia. Dar un sentido a la filosofía de la historia, no es una tarea sencilla. Requiere un balance cuidadoso del uso semántico y semiótico, a la par de un constante esfuerzo por vislumbrar su valor teórico-práctico de la estructura dinámica de la realidad (Suñer, 2009).

Filosofía de la historia y objetividad racional

Walsh, W., H. (1983), en su estudio sobre la objetividad de la historiografía como ciencia y disciplina científica, nos señala tres aspectos de suma importancia: a) la historia vista y estudiada desde un aparato crítico, nos permite adentrarnos en el terreno de una disciplina científica, historiográfica en este caso, pero que bien puede considerar los hechos, tanto críticamente como especulativamente; b) la explicación de los hechos requieren una constante interpretación, una determinada coligación, que haga una clara referencia entre el hecho como acto, cierto o verdadero, y una clara distinción entre éste y su valor axiológico de verdad, como referencia y parámetro universal de la conducta humana.

Es decir, la naturaleza humana buscará de forma permanente, la congruencia entre el pensar y el actuar, aún a sabiendas que este proceso no tiene un punto final, puesto que es una tarea continua e incondicional, inherente a la misma disciplina historiográfica. c) La filosofía de la historia, considerada como un saber científico, no se encuentra desencajada de la objetividad, pero sus métodos, por ser racionales, permiten la especulación y la interpretación, generando líneas de pensamiento que vienen a enriquecer el sentido de la historia. Mucho más allá de una simple o allanada determinación (Walsh, 1983).

La teoría del materialismo histórico, así como la filosofía de la historia en la opinión de Copleston (2004), nos permiten considerar la universalidad y nivel de absoluto de los hechos históricos, no sin dejar cierto espacio a la libertad humana para tomar viraje en direcciones contrarias. Estas teorías nos proporcionan un acotamiento indispensable, para entender el actuar de la civilización, no para

indicar un sentido unívoco o equívoco de la conducta humana⁴, como lo explica M. Beuchot (2016).

La causalidad histórica, hace alusión, a su vez, a una petición de principio racional, demostrando que ésta, tiene sus límites en la misma condición humana. Lo que favorece a mantener la formación y desarrollo de la filosofía de la historia. Evidentemente, la dialéctica no solamente aplica a los procesos de los hechos históricos, sino a la interpretación y formación del pensamiento mismo. Esto es independiente de considerar a la filosofía como una postura racional, con sus límites y posibilidades⁵ (Beuchot, 2016). En este sentido, la postura ilustrada, aún la formulación kantiana o hegeliana, sobre los límites de la teoría de la razón, se enfrenta al mismo reto que se enfrenta hoy la posmodernidad, éste es en suma: la construcción del destino secuencial de la paz y la evolución de la civilización.

Punto histórico de referencia en América Latina: Bolívar Echeverría y su análisis de 1989

De acuerdo a Vattimo (1987), la filosofía de la historia posmoderna, es una filosofía débil en el sentido de que carece de un aparente sustento científico, cuya causalidad lógica, sea inferida de forma racional en la inducción y deducción del pensamiento. Sin embargo, dicha carencia, es una consecuencia de la severa crítica que ha dado la escuela de Fráncfort al pensamiento científico occidental. Como lo explica Habermas (1992), la filosofía en todo su desarrollo, hace visibles los límites de las nociones metafísicas, metaéticas e ideologías, que contienen los sistemas epistemológicos en occidente. Nuevamente, los metarrelatos que legitiman la historia, se ven criticados en función de la propia deconstrucción que implica la demolición de sus bases y sustentos, como factores de identidad, dignidad y legitimidad política, cultural y nacionalista de los países modernos.

Desde esta perspectiva, la referencia del posmodernismo a América Latina, no escapa de la objetividad concreta. Los modelos de crecimiento y democracia, siguen siendo idearios que no se han logrado completamente. El posmodernismo en Latinoamérica, no escapa de la misma crítica,

⁴ De forma peculiar, la historia requiere interpretación, además de consideración lógica sobre causalidad y aplicación de la teoría de la razón, para comprender los límites de la acción humana. Cabe señalar que los límites de la misma teoría de la racionalidad occidental, favorecen la búsqueda de un horizonte científico, que vincula los hechos con finalidades más trascendentales y no solamente con la objetividad de las razones causales inmediatas, lo que hace de la disciplina historiográfica una ciencia completa. Beuchot (2016), *Hechos e interpretaciones*. (México: FCE).

⁵ En el texto: la Dialéctica, el autor nos vincula los límites de las analogías entre las distintas corrientes del pensamiento filosófico, dando continuidad a la condición posmoderna en una condición contemporánea, favoreciendo el desarrollo de la misma filosofía de la historia. Beuchot (2016), *Dialéctica de la analogía*. (México: FCE).

que incluso se ha hecho en Europa. Lo que lleva a retomar la objetividad de la historia y sus procesos. Como ejemplo tenemos el análisis de Bolívar Echeverría (1997).

Se genera una clara inferencia en la necesidad de un verdadero proyecto de modernismo, que sea coherente con el desarrollo económico, político y cultural de los países latinoamericanos y del sur. Se expresa de forma fehaciente, la incompletitud del proyecto ilustrado, traído desde Europa, posteriormente implementado a América del centro y del sur. Se aclara la contundencia de la identidad evanescente.

Como ejemplo, en 1989, cae el muro de Berlín, después de 28 años de fungir como divisor entre Alemania del Este y la Alemania del Oeste. Bolívar Echeverría (1997), nos ofrece un análisis particular de este hecho europeo. Esta caída viene a representar la caída de un régimen autoritario y social, que la posguerra y la guerra fría consumió en su mismo seno político, económico y social. Se abre a la vista, una Alemania que quedó devastada por la guerra.

En América Latina se tiene es ese mismo año, una situación paralela, en donde el socialismo se ha dado de forma parcial en algunos países. Lo que mantiene aislada y constante la tensión con los países de régimen capitalista. El impacto europeo en la incompetencia del régimen socialista, genera un reto mayor para los países en vías de desarrollo. Países cuya economía no puede lograr los supuestos de la economía de los regímenes previamente desarrollados y capitalizados. El mundo de las economías terciarias, no favorece la producción y desarrollo autónomo de la sociedad en vías de pre-producción (Echeverría, 1997).

Dimensiones y esferas de la posmodernidad en la filosofía posmoderna de Mauricio Beuchot

Ahora bien, con el objetivo de precisar las distintas dimensiones de impacto del posmodernismo en la filosofía de la historia, contamos con el balance general que hace Mauricio Beuchot⁶ (2009). La primera dimensión que se nos presenta es la literaria, representada por Benjamín Walter, (1892-1940), Georges Bataille (1897-1962), y Maurice Blanchot, (1907-2003). Se precisa el enfoque literario debido a que esos autores desarrollan un discurso descriptivo y novelesco, para acotar los fenómenos de la realidad que emergen en relación a los hechos históricos o ficticios. En el caso de Benjamín Walter, se observa interés y compromiso por la justicia, especialmente ante las injusticias sociales y culturales. Se destaca la necesidad de ideales de coherencia política y apreciación por la

⁶ La revisión que se desarrolla sobre la filosofía de la historia posmodernista, viene a confirmar uno de los aspectos más esenciales de la capacidad interpretativa, analógica y sistemática, que presenta la historia misma. Por ello, los diversos pensadores posmodernos, configuran las distintas esferas de lo posmoderno, tanto en sus dimensiones epistemológicas como éticas, formando el metalenguaje de la filosofía de la historia contemporánea. Beuchot, M. (2009). *Historia de la filosofía en la posmoderna*. (México: FCE).

expresión estética contemporánea, especialmente en la continuidad del sentido metafísico que tiene el desarrollo de la cultura.

En el caso de Georges Bataille, enmarca en la razón inflamada de amor, la esencia de la condición humana: fuerza y agonía, no sin un toque de éxtasis y marcada melancolía, debido a la constante del sufrimiento que es proclive para la existencia. En el caso de Bataille, encontramos una posmodernidad que se plantea, desde la misma vivencia de la cotidianeidad, como aquella rebeldía racional que permite trascender al significado de lo perdurable en la esencia del sujeto, aún más allá de la muerte (Beuchot, 2009).

Por su parte, Blanchot, nos muestra la contraparte del ser en su silencio. Los sonidos del silencio se hacen presentes en el desgarramiento del ser, anunciando su incapacidad primigenia para afirmarse, lo que permite a la escritura, estar atemporalmente en todo acto creador de un escritor. Blanchot elimina la procrastinación de todo logos metafísico, para apurarnos a la vivencia última del ente: actividad pura de la diferencia en el ser desgarrado. Este método, mantiene una búsqueda mínima por la verdad, o en su caso, la bondad. Al perder todo horizonte de una completa visión metafísica, se mantiene esta incursión filosófica, desde el vacío y la nada de la escritura, hasta la relación que refleja el pensamiento actual de autores coetáneos. Relación, que hace presente la exterioridad del sujeto, con el enfrentamiento del sujeto en su propia existencia, en pleno caos modernista.

De igual manera, se tiene el punto de vista sociológico, que para Beuchot, lo representan Jean Baudrillard, Gilles Lipovetzky y Daniel Bell. En el caso de Baudrillard, se hace evidente el comercio y economía, que ha devenido el carácter simbólico de los elementos culturales de la actualidad. Ninguna revolución se ha desarrollado plenamente, puesto que todas han explotado en su propio interior, en el fondo, tenemos una involución. Se hace patente el carácter de simulacro en las actividades culturales y sociales, que cumplen el propósito de demarcar solamente relaciones comerciales.

En conclusión, el objeto predomina sobre el sujeto. Este, es un objeto de la producción comercial. Respecto a Lipovetzky, el autor nos da una revisión de la sociología de la cotidianeidad. Beuchot enfatiza en las investigaciones sociológicas, que más repercuten en el análisis de la situación posmoderna. En ésta, se resalta la falta de una metafísica que pueda orientar el pensamiento a una finalidad diferente a la vida comercial, egoísta, afeminada y hedonista que se vive. En el caso de Lipovetzky por ejemplo, tanto la vida de las mujeres como la de los hombres, se encuentra condenada a la infelicidad y la amargura. Esto se da, una vez que se hace conciencia de las relaciones comerciales que enmarcan la convivencia humana, llena manipulación, engaño y seducción.

El paralelismo con la simulación, explicada por Baudrillard, viene a enmascarar como auténtica la virtualidad que viven los distintos roles sociales. Resaltan las contradicciones entre el culto al cuerpo y la indiferencia por la muerte y lo obsoleto. Daniel Bell, quien cierra la terna sociológica, enfatiza plenamente la condición posmoderna, postindustrial y comercializada. Evidenciando la necesidad de un nuevo pacto civil, ante la visión terrorífica y desgarradora de un horizonte metafísico, destinado a la autodestrucción del sujeto, de dios y de la misma sacralidad. Consecuencia de la cumbre modernista y tecnológica que manifiesta nuestro mundo moderno.

Posteriormente, Beuchot nos lleva a considerar algunos pensadores como Foucault, quien a través de un exhaustivo análisis psicológico, sociológico y filosófico, logra precisar la existencia de la vida moderna como la cárcel misma del sujeto. Foucault es quizá uno de los pensadores que se adentraron a una reflexión profunda en materia de sexualidad, género, interculturalidad, prejuicios sociales, vida carcelaria, pabellones psiquiátricos, relaciones de política y poder, el estudio de la locura y el crimen, así como las estructuras socioeconómicas de nuestra época como tecnologías para el yo.

En todos sus estudios, se observa el callejón sin salida que tiene el individuo contemporáneo, ahora posmoderno, condenado a su propia autodestrucción y locura. Realidades originadas por una falta de bases sólidas, que puedan otorgar a la metafísica una visualización sobre un sentido más alejado que la inmanente finitud de la vida. La dificultad que tiene la lingüística de enmarcar este sentido metafísico, ya que más allá del horizonte gramatical y de las palabras, que gestan los submundos de las cosas y de las realidades, en donde el pensamiento se antoja irreal y hostil a la materialidad de las necesidades más indispensables de los individuos, como pueden ser: la coherencia y el sentido trascendente de la misma existencia.

Por su parte, Jean François Lyotard, analiza las diferencias del entorno de lo posmoderno. Lyotard consideró las fases críticas de las estructuras sociales, como aspectos distintos entre estos y cambiantes por su propia realidad interna. Si bien Foucault se dio a la tarea de describir la realidad subjetiva de la posmodernidad, Lyotard se dio a la tarea de llevarla al plano de las ciencias, tanto empíricas como exactas, con la finalidad de describir su aspecto antagónico en los distintos discursos científicos.

De ahí que la consideración de la caída de los grandes metarrelatos, sea una interpretación adecuada para la filosofía de la historia o modernidad tardía, lo que implica considerar a la posmodernidad como un eje sustancial y definitivo para la historia de la civilización occidental. Desde la fenomenología, se consideran los grandes metarrelatos, como aquellos elementos ideológicos que dan sustento y soporte a la historia, manteniendo en ellos, una línea de tiempo y de sentido. Al caer estos metarrelatos, la humanidad se encuentra parada en un posible abismo que

gesta lo inhumano y lo inefable al interior de todas las disciplinas científicas, que rigen el orden social, económico, cultural, político y religioso.

En el caso de Gilles Deleuze, se hace una convergencia a la voluntad y a la afirmación. En este caso, Navarro (2006), nos muestra la exquisitez de este pensador, ya que desde los estudios de la filosofía medieval, le permiten diferenciarse del grupo de posmodernistas en su método, aislamiento y particularidad. Dentro de su eje, conciliador o dentro de una filosofía no negativa, pretende ubicar la existencia de una ontología con sentido, de una inmanencia cierta y una ubicación precisa del 'eterno retorno' del ser, en cuanto ente que se presenta en la realidad. Su aporte es basto, no es esencialista y tampoco deja a un lado las aportaciones de Nietzsche, Spinoza y Hume.

Este pensador dio parte importante a la reflexión que genera el sistema filosófico, sin dejar a un lado la mismidad y la diferencia. Si bien, por una parte su metafísica no es ajena a una relación de conceptos equívocos, unívocos y análogos, tampoco se encuentra ausente la presencia de una postura rizomática, llena de un nomadismo racional y un repliegue o intermedio. Es decir, resiste ante un modelo epistemológico jerárquico, pero busca en conceptos distintos o diferentes, elementos que permitan desplegar aquello que contiene la riqueza de los conocimientos, aún a través de un análisis bordeado o por la juntura de pequeñas partes del conocimiento.

En la filosofía de Deleuze se replantea el pensamiento histórico en un sentido positivo. No por su aceptación ciega al método científico, sino por su integridad ante una búsqueda responsable de la certeza. Aunque para tenerla, se tenga que analizar posturas contrarias, entre lo inmanente y lo trascendente, sin dejar a un lado la oportunidad de precisar el sentido finito y delimitado del ser humano, nacido en virtud de su crecimiento y madurez, desarrollado en función de sus potencialidades, pero destinado concretamente a morir y perecer.

En otro aspecto, Beuchot analiza la postura de Jaques Derrida, se resalta la teología y metafísica del éxodo, como parámetros de la conducta humana, la cual, en el fondo, siempre está en movimiento hacia un devenir más lejano. En Derrida el lenguaje toma un giro lingüístico, uno que divide el lenguaje en dos partes fundamentales: la fonética y la gramática. En la primera, se enfatiza la voz, como instrumento portador de la presencia del 'ser' y del ser en las cosas; en el segundo, se enfatiza, con cierto aire peyorativo, el vínculo de la comunicación escrita y codificada. El carácter codificado, implica una construcción, que muchas veces no es acorde a la fidelidad de sus mensajes.

Las formas de codificar, son en muchas ocasiones, manipuladas y controladas por diversos factores, intereses económicos o políticos. Es decir, el portador de un mensaje, puede escribir en función de un aspecto alienante, interesado, acusador o simplemente informativo. Lo que suscita en el lector,

distintos conceptos valorativos. Una axiomática difusa en la redacción, generada por el bagaje cultural de las ciencias occidentales. Por otro lado, la fonética tiene un aspecto más vivificante, su función comunicativa, es más directa y menos proclive a la manipulación. Desde esta perspectiva, Derrida se inclina por una deconstrucción, ante todo, de aquello que inclina el pensamiento occidental a su autodestrucción.

Si bien la filosofía de Derrida no es un sistema, no carece de una postura metafísica que integra en su racionalidad, tanto la ontología como la epistemología, haciendo alusión a la ética y la política, sobre todo en la aceptación del encuentro del otro como diferencia enriquecedora. Resalta la fraternidad, la democracia y la hospitalidad, como elementos clave para una deconstrucción de la metafísica vigente. Su pensamiento es un continuo éxodo por parte del sujeto, para ir hacia el encuentro con el otro, una alteridad complementaria. Su teología negativa, enfatiza el diálogo metafórico con imágenes y símbolos, con la finalidad de ir a la mística y conocer lo inefable del misterio de la existencia.

Por su parte, Emanuel Lévinas, elaboró un texto titulado: '*De otro modo que amar*', nos presenta la oración que sintetiza su tesis filosófica. Siguiendo con el proyecto de deconstrucción de Derrida, se encuentra Lévinas, quien parte de un proyecto distinto a la fenomenología de Husserl y la ontología de Heidegger. Al igual que Derrida, culmina en una propuesta ética que orienta la metafísica en una onto-metafísica, denominada así porque se sitúa en el *alter*: 'el otro'; es decir, lo distinto, lo diferente. El encuentro con el ser es lo importante, en éste, se revela en el rostro del prójimo.

Lévinas, se muestra como un autor que considera la relación con la divinidad, desde un horizonte de importancia ética y racional. Esta relación, viene a implementar en el sujeto, una subjetividad más apropiada a las demandas de la misma condición humana posmoderna. Por ello, su cuadro axiológico puede llegar hasta los valores más trascendentales, como son: el amor y la espiritualidad; sin dejar de conectar los extremos antagónicos del pensamiento inmanente y finito que se ha desarrollado en las ciencias contemporáneas. Concede una importancia radical a la hermenéutica, como instrumento de análisis de las distintas esferas discordantes que tiene la sociedad, tanto en su comunicación como en su deseo vorágine de progreso, llevando a la civilización a la guerra y la ausencia de paz.

Gianni Vattimo, en una relación entre hermenéutica y religión, presenta la clave de su reflexión filosófica. Nos otorga una reflexión sobre la metafísica analógica, en donde, mediante una metafísica débil, se da una aproximación a la religación que forma la hipóstasis de Cristo, como encarnación del misterio divino. Religación que se expresa mediante la caridad y el amor, valores que van más allá de la violencia ontológica de pensadores como Heidegger u otros. Este último

concepto, representa para Vattimo, el pensamiento político. La ética es en gran medida la filosofía primigenia; sin embargo, se distancia de otros autores, en la manera que interconecta conceptos que implican las diferencias racionales de los sujetos, en relación con el misterio. Se puede apreciar la hermenéutica analógica, como interpretación entre los conceptos de humanismo y antihumanismo.

Un aspecto se enfoca de forma contundente, el estudio de la religión, no solo como fuente de misterio y religación, sino como fuente de complementariedad a los esfuerzos filosóficos, no sistematizados, de anteriores pensadores posmodernos. En este sentido, la hermenéutica es la mejor expresión de la originalidad que plantea el pensamiento de Vattimo. En donde la interpretación cobra el cariz de enriquecimiento metafórico, salvación del ser en el sujeto mismo; conquista del ente en cuanto a integración del devenir de las cosas y la historia, alejándose de la violencia y pensamiento impositivo que puede resultar del autoritarismo de los sistemas gubernamentales o de la misma represión social.

Alasdair MacIntyre, tiene como tesis posmoderna: neoaristotelismo y comunitarismo. Con su estilo de pensamiento paleoconservadurista, MacIntyre, alejándose del conservadurismo, de la burocracia y el tecnicismo acelerado, pretende regresar al pensamiento de Aristóteles para retribuirle a la virtud, el elemento necesario que hoy en día requiere la axiología social. En este sentido, la virtud por excelencia es la justicia, que es sin duda, el punto medio en la consideración de la razón hacia la conducta, obtenido a través de la prudencia. Se agrega el eje axiomático de Tomás de Aquino: caridad y misericordia. Valores que contribuyen, a lo que MacIntyre considera una postura comunitaria apropiada a las necesidades de nuestra época.

La antropología filosófica de MacIntyre, relaciona elementos racionales y elementos antagónicos, con la finalidad de hacer florecer una sociedad, cada vez más necesitada de justicia y generosidad. El hombre sigue siendo un animal racional, pero las virtudes y en especial la *phronesis* son factores que ayudan a trascender los ámbitos familiares y sociales.

En el caso de Richard Rorty, la relación entre el neopragmatismo y la democracia, es sin duda la clave filosófica. Manifiesta un pragmatismo, tanto liberal como democrático, la importancia de la libertad, es el cumplimiento de la democracia y la formulación de un estado inclusivo para los distintos espectros sociales. El pragmatismo de Rorty, lo hace integrarse como un pensador relativista, ya que su metaética se inclina al funcionamiento social, y no solamente a la solidez de la construcción progresista de bases capitalistas. Rorty pensaba en el individuo, como un sujeto que podría madurar, de tal manera que, su educación le permitirá dar la apertura necesaria ante lo distinto, lo diferente y lo circunstancial. Dejando a un lado la violencia y el totalitarismo, como regímenes que obligan al orden y el desarrollo económico a ultranza. Rorty se sitúa en una filosofía post-analítica, en donde se crítica fuertemente el paradigma científico contemporáneo, a tal grado

que, se hace hincapié en la ciencia como un sistema convencional y estandarizado, pero no como un verdadero espejo de la naturaleza.

La vuelta a al pragmatismo, permite dejar atrás el representacionalismo intelectual de los últimos años, tan absorto en el dominio hegemónico de las fuerzas naturales. La vuelta a lo particular y lo contingente, es más que un giro dialógico, ya que encierra una perspectiva de visión nueva e innovadora, en la que se supera la simple interpretación del diálogo.

Yendo más allá de las letras y su significado, la realidad puede resultar cambiante. Se observa una hermenéutica limítrofe y equívoca, inclinada al relativismo moral y político, en aras de un consenso social pacífico. Al igual que una cancelación de las posturas metafísicas, inclinando la balanza de la reflexión al horizonte de tolerancia y la simple apreciación de la diferencia, en el horizonte de la subjetividad y de la política. Rorty hereda de la tradición filosófica norteamericana, la idea de progreso moral, como lo explicó en su momento Dewey, además de considerar un pragmatismo con beneficio a futuro, en donde lo importante, es la realidad concreta de la democracia y no tanto los elementos racionales que la pudiesen constituir.

Hermenéutica analógica y filosofía de la historia

Desde la lógica, los conceptos que engloban ideas que permiten su funcionalidad en el uso de la razón y en el enfoque de la conducta. Desde sus orígenes, la lógica ha sido el 'órganon' aristotélico, *ὄργανον*, que integra como una herramienta, los pensamientos en las estructuras cognitivas. Los conceptos permiten entonces, parametrizar los elementos constitutivos de la realidad, de suyo, dinámica y allende, con notas constitutivas. Dan medida y extensión a las preposiciones, así como a las inferencias formuladas por el lenguaje (Palau, 2014).

La lógica proposicional se entrelaza en la formalidad del pensamiento, a través de estructuras intrínsecas, deducciones, inducciones, abducciones e implicaciones; las cuales comparan, permiten la proporción racional dentro de los límites y alcance de las ideas complejas y abstractas. Como lo señala Beuchot en la '*Dialéctica Analógica*', la analogía conecta extensiones limítrofes. Desde la raíz latina, los límites son los *limes*, es decir, la frontera y el borde del concepto en sí mismo. Con ello, se manifiestan las extensiones, en donde las ideas, que definen una comparación, contienen puntos de inicio y puntos de fin, que en definitiva, demuestran lo analógico, lo convergente, lo divergente y lo alterno.

Sin embargo, la interpretación de toda eventualidad, de cualquier realidad conceptual, inclusive la historia y los símbolos, no solo los textos, requiere una contextualización apropiada. La interpretación, del griego *ἐρμηνευτικός*, demuestra una relación entre la hermenéutica y el

comportamiento humano. Esta es una dirección, condición *sine qua non*, resulta imposible asimilar con conocimiento de causa, los efectos de la misma realidad, en cualquiera de sus fenómenos.

En este sentido, la lógica de la extensión y de la parametrización del concepto, facilita el análisis de las proposiciones, tanto simbólicas histórico-literarias como matemáticas. A su vez, la problemática que puede originar esta perspectiva pragmática, inclina el análisis y estudio del lenguaje, desde un horizonte de los paralogismos y falacias lingüísticas. Pero al mismo tiempo, el riesgo se minimiza, en la medida que se enfatizamos el adecuado manejo de la parametrización de la racionalidad en el lenguaje. Con ello, damos un nuevo orden a la realidad (Palau, 2014).

Por otra parte, es completamente necesario considerar la relación que guarda la lógica natural con la extensión del concepto y su globalización. Estas proposiciones lógicas, pueden agruparse en campos de estudio, como las explica Gladys Palau (2014), en lógica formal y argumentación. Tenemos así disciplinas complementarias. Las cuales, nos llevan a enfatizar la distinción clara que existe entre la medición y el alcance de los conceptos. Lo que deriva en un conjunto de significados distintos, para la formulación de parámetros que pueden interactuar con procesos lingüísticos y estructuras cognitivas de la racionalidad formal, sobre los hechos históricos.

Respecto a la lógica natural, recorre el análisis de la historia y su interpretación de forma implícita como lo explica Gladys Palau (2014). La base lógica, permanece abierta al lenguaje. El cual, no engloba, un único sistema de referencias proposicionales, con el significado del pensamiento. Es decir, la referencia queda implícita en la globalización y su extensión. Lo que permite formular el campo de las proposiciones y definiciones, que su vez, permiten la existencia de reglas de operación y formulación de estructuras invariantes. A dicho campo de trabajo, dentro de las nociones de la lógica abierta al lenguaje, se denomina lógica no monótona.

Por otra parte, la analogía en la hermenéutica describe la inferencia y plantea las proposiciones paramétricas de lenguaje lógico no monótono, las cuales, vinculan diálogos diametrales. Es decir, diálogos que nos acercan a la realidad desde el inicio de un punto, hasta el final de un concepto. Con ello, se formula cierta simetría dentro de los marcos de referencia. Es decir, se establece una relación de invariancia en sus proposiciones.

En otras palabras, tenemos pensamiento análogo en los cambiantes marcos de contexto de la historia del pensamiento. Un parámetro es una preposición lógica de la forma: Contexto, parámetro, contexto. Donde se dialoga y se vincula a los dos marcos de referencia integrados. Es decir, $\forall x, \exists p \in R_1 \vdash \exists p \in R_2$. En donde R_1 y R_2 , son marcos textuales o conceptuales, es decir, discursos distintos.

En este sentido, si consideramos los distintos marcos racionales y referenciales que se presentan en los discursos de la posmodernidad, se infieren distintos parámetros: (i) En Derrida, tenemos un sujeto occidental delimitado o determinado por su propio discurso. (ii) En Foucault, tenemos un sujeto occidental encarcelado en las relaciones de libertad-autoridad y estructuras de poder político, que nos rigen en la sociedad. (iii) En Levinas, tenemos un sujeto occidental que se enfrenta a una continua configuración con el otro, por lo que su conducta queda ampliada o reducida a dicha configuración. En donde tenemos inclusión o exclusión de los propios sujetos en la sociedad. (iv) En R. Rorty, tenemos un sujeto occidental enfocado en un pragmatismo que inclina el peso de las relaciones humanas, a la utilidad y al beneficio de la libertad, dentro del ámbito económico y/o democrático, aceptando referentes relativistas en la conducta moral. (v) En Vattimo, tenemos un sujeto interpretado desde su propio contexto histórico, pero en un sentido tal, que resulta desesperanzador hacia el futuro. El sujeto, en su afán de progreso, contribuye a su propia autodestrucción. (vi) En Lyotard, tenemos un sujeto abducido por los medios, la manipulación del paradigma científico y el continuo abuso de la sociedad de consumo. (vii) En Beuchot, tenemos un análisis imperativo de la hermenéutica analógica hacia el lenguaje y el racionalismo conceptual, buscando así, establecer ejes de equilibrio y salida al propio pensamiento posmodernista.

En el análisis de los parámetros anteriores, se aplica y se enfoca la razón del actuar, en la manipulación de los fenómenos reales, así como su comprensión y extensión quedan demarcados por los distintos marcos de referencia de su razonamiento. A su vez, en la conceptualización de parámetros válidos, para el desarrollo de la convivencia social o humana, se implican procesos de desarrollo, no solo juicios de valor o eficacia (Bustamante, 2009).

Estos elementos, que nos otorga el contraste de la lógica, facilita la ampliación de un marco de referencia orientador. Es decir, el pensamiento se integra a través de su complejidad, hacia el sentido de su verificabilidad, su falsabilidad y veracidad. Esto contribuye a generar un grado de certeza, en la solución de los problemas actuales (Bustamante, 2009).

Ejes de la filosofía de la historia

De hecho, el mismo análisis de la historia de la filosofía moderna y posmoderna, comienza a situar los ejes y dimensiones que hacen del pensamiento actual y contemporáneo, una realidad. Entre estos ejes, resaltan las esferas de *lo estético –y lo expresivo*. Lo cual, se manifiesta de forma tangible en la orientación que tiene la estética para representar la polaridad de lo bello y lo grotesco. De forma palpable, la estética de la ilustración y la modernidad, ha devenido a la posmodernidad, en forma de expresionismo simbólico. Con estructuras minimalistas y un lenguaje de espacios urbanos, más que un metalenguaje propio del desarrollo de la conciencia colectiva centrada en la dignidad y los valores (Vattimo, 1994).

De igual manera, la sociedad, ahora transparente por los medios de comunicación. Se hace una sociedad compleja, en la que se hace proclive la manipulación de los medios masivos. Los *mass-media*, contienen una semántica y una semiótica, propia de un desarrollo interdisciplinar y científico, que contribuyen y favorecen a la diferenciación de contenidos de significado unívocos o equívocos, demostrando así, la necesidad de un criterio preconcebido y una necesidad de responsabilidad ciudadana. Elementos que permiten, investigar y diferenciar la realidad en sus distintos marcos de referencia social, cultural, política y psicológica (Vattimo, 1987).

La posmodernidad representa la fusión y las diferencias, entre las esferas de la vida social e individual, mismas que pueden ser visualizadas con enfoques de paralogismo, radicalidad, congruencia –incongruencia, comodidad individual y hasta con cierta holgura económica. Estos antagonismos, estudiados bajo la lupa de las carencias, las limitaciones y la falta de una racionalidad adecuada, promueven una historia con una visión posmoderna de callejón sin salida para el devenir de un futuro optimista.

Como se puede observar en pensadores como Lyotard y Vattimo, las distintas esferas sociales y culturales, relacionan lo *cognitivo*, lo *intelectivo*, lo *emocional* y la capacidad de contar con estas estructuras en una perspectiva *instrumental y utilitarista*. En otras palabras, es posible favorecer el desarrollo de una filosofía moral, incluyente de la otredad y la diferencia. Pero que también puede introyectar una filosofía de corte pragmatista y moralmente relativista, (Rorty, 1996). La historia revela los ejemplos, que en materia política, democrática o institucional, muestran claramente la forma en que se ha instrumentalizado la participación social y ciudadana; la forma en que se ha manipulado los intereses de la ciudadanía carente de recursos o educación, en beneficio de otros sectores o intereses sociales. El inadecuado conocimiento de la historia, trae consigo claras desventajas en los menos desfavorecidos por la economía o la educación; trae consigo un abuso sociocultural hacia los ciudadanos de los diversos sectores de producción.

Lo práctico y lo moral se reducen a una ética adjetivada y claramente de mínimos. Dejando a un lado los sustantivos esenciales de los ideales y los máximos de la moralidad y la conducta. Razón por la cual, históricamente, la posmodernidad se centra en valores antagónicos y polarizados. Valores en los cuales, lo adjetivado desplaza a lo sustantivado de las oraciones morales que debieran demarcar la conducta del sujeto. No es raro encontrar en la vida cotidiana, elementos de conducta objetivados por intereses de utilidad, mediatizados por tecnicismos o por formatos instrumentales, que garantizan el resultado de la actividad humana. Incluyendo las relaciones afectivas y no solo las comerciales, se observa una marcada tendencia hacia una filosofía del valor de corte pragmática y financiera. Relaciones que demarcan la conducta en términos de eficacia, eficiencia, producción, ganancia, plusvalía y rentabilidad; desplazando por completo aquellos elementos de una filosofía moral que repercuta en los máximos y los ideales, que un día fueron objeto de la Ilustración y la

utopía de la modernidad. De hecho, valores como la justicia, la fraternidad, la equidad y el respeto, siguen siendo retos a conquistar por la sociedad posmoderna (Lyotard, 1987).

Desde esta perspectiva, lo cognitivo se ve claramente instrumentalizado a través del desarrollo del paradigma científico. Paradigma inclinado al progreso de forma vertiginosa, pero a la par de una inclinación lenta y pausada a los retos de la sustentabilidad y la equidad de bienes económicos, y no solo socioculturales. Las distintas disciplinas científicas, perfiladas en los estudios de nivel superior, nos muestran una clara tendencia al desarrollo de las capacidades técnicas y tecnológicas. La robótica, la biotecnología, la cibernética, las finanzas, han desplazado por mucho a las disciplinas histórico sociales y culturales, que enfrentan enormes retos e inclusive crisis, en la aplicación de sus campos de trabajo (López, 2012).

La sociedad en conjunto, instrumentalizada en sus medios de comunicación, inclinados al consumo masivo, se ve confrontada por las políticas y leyes, que los gobiernos en turno plantean como soluciones, más de corte mediático y pragmático, que soluciones a causas radicales del malestar social, como es la pobreza, la desigualdad, la falta laboral y la falta de recursos económicos para la educación. Situaciones y hechos que resultan en una compleja problemática para una inmensa mayoría de ciudadanos más jóvenes o más longevos, pero que siguen siendo la base de la pirámide social de cualquier país (López, 2012).

Conclusiones

En el caso de la sociología, Bauman Z. (2004), expresa de forma muy elocuente la realidad de una condición posmoderna bastante líquida, cambiante y adaptable en los recipientes de la economía, de la educación tecnicada y del progreso deshumanizado, que se van presentando en nuestra era global. Esta condición de licuefacción y viscosidad, por una parte amoldable y por otra engañosa, muestran el ideario posmoderno de una realidad humana cambiante y sin raíces, sin solidez o crecimiento robusto. En franca contradicción con la promesa de desarrollo y sustentabilidad que originó la racionalidad ilustrada del siglo pasado. En este sentido, la formulación de una filosofía de la historia, como lo externa Navarro (2006), en voz de Deleuze, requiere de una afirmación que, además de contundente, permita integrar las estructuras sociales y dinámicas de la realidad humana, en una configuración de aceptación e inclusión hacia las distintas voces que conforman el actuar histórico, político, ideológico, intelectual y religioso.

Para ello, la conjugación de binomios conceptuales que presenta la posmodernidad, incluso aquellos que resultan ampliamente antagónicos, están llamados a plantear una interpretación que sea razonable en una metaética. Es decir dentro del horizonte de la filosofía moral que contenga el respeto a los derechos y a las leyes. Por otra parte, se implica una invitación continua a las diversas

sociedades de todos los estados y naciones, para plantear aquellas líneas que definirán la historia, desde una dinamicidad que no solo puede ser pragmática, política o comercial, sino que incluya los derechos de la vida, de los derechos de la biología y del desarrollo continuo de las ciencias sociales y exactas, en sus aspiraciones más profundas y sustanciales (Chávez, 2008).

En el caso de la historiografía, se observa de forma tácita, que su estructura interpretativa y analógica, acompaña la convergencia del destino y las libertades humanas, por lo que el discurso científico sobre el sentido de la historia, que es una metahistoria, requiere del análisis lingüístico. La forma de concebir la historia, a partir de este horizonte de posmodernidad, deberá configurar un metalenguaje alusivo a los valores de conciencia, a los valores de la convivencia pacífica y del desarrollo humano integral.

Estos propósitos solo pueden ser asumidos si aceptamos nuestra propia condición posmoderna, pero además, si planteamos la formulación de la capacidad de contener como misión sociocultural, la convivencia de un actuar en el marco de la integración de todas las voces y discursos que construyen la historia cotidiana de todos los seres humanos. La historia no contiene formulas, sino estructuras racionales que se van construyendo con el devenir y el actuar. La realidad es una construcción continua y constante, implica vincular la concepción de las distintas áreas científicas, en función de un entendimiento propio y particular, que permita a la historiografía, continuar con su labor de formulación metahistórica.

Es decir, que permita su labor de análisis entre la realidad de los hechos, su interpretación y el propósito de una civilización que busca aplicar el sentido de sus propios valores. En todo momento, es necesario mantener la expansión de la conciencia en la formulación de la vida humana, extendiéndose en escenarios de libertad, fraternidad, respeto, tolerancia, pero además, con un sentido hacia el propio destino.

En respuesta a las preguntas planteadas, la causalidad, la objetividad, y la veracidad en el estudio de la historiografía, implica un cuidado entre el equilibrio de lo interpretado y lo evidentemente mostrado como hecho incuestionable de realidad. Se requiere favorecer la formación social más orgánica, sólida y sustentable en la vida occidental.

Líneas de investigación a futuro

A futuro, se vislumbran algunas tareas, a) como la adaptación de los límites y los parámetros conceptuales de los diversos pensadores posmodernos, a la adaptación de las distintas áreas científicas, consolidando así, una filosofía de la historia y una perspectiva del desarrollo evolutivo que requiere mantener de forma sustentable las sociedades occidentales. Los callejones sin salida

del sin sentido, no son opciones para la evolución del pensamiento metafísico o filosófico. De igual manera, b) se visualiza la necesidad de responsabilidad, ante las formas inadecuadas del desarrollo social y económico, sustentadas en un progresismo, pragmatista, tecnodemocrático, utilitarista y relativista, que han favorecido algunos sectores sociales, desprotegiendo el crecimiento adecuado de numerosos países y comunidades. ¶

BIBLIOGRAFÍA:

BAUMAN, Zygmund. (2004). *Modernidad Líquida*. (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica).

BELVEDRESI, Rosa E. (1980). *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*. (Argentina, La Plata: Universidad Nacional de la Plata).

BEUCHOT, Mauricio. (2009). *Historia de la Filosofía en la Posmodernidad*. (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica). 2ª., Edición.

BEUCHOT, Mauricio. (2016). *Dialéctica de la analogía*. (Ciudad de México: Editorial Paidós).

BEUCHOT, Mauricio. (2016). *Hechos e Interpretaciones. Hacia una Hermenéutica Analógica*. (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica).

BUSTAMANTE Arias, Alfonso. (2009). *Lógica y argumentación, De los argumentos inductivos a las algebras de Boole*. (Colombia: Editorial Pearson Education, Prentice Hall). 1ª., Edición.

CASULLO, Nicolás; FORSTER, Ricardo; KAUFMAN, Alejandro. (2009). *Itinerarios de la Modernidad*. (Buenos Aires: Eudeba Editorial).

CHÁVEZ Calderón, Pedro. (2008). *Historia de las doctrinas filosóficas*. (México: Editorial Pearson Education). Revisión de la 4ª., Edición por la UNAM.

COPELSTON, Frederick. (2004). *Historia de la filosofía 6: de Wolff a Kant*. (Barcelona, España: Ariel)

ECHEVERRÍA, Bolívar. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. (Ciudad de México: Editorial de la Universidad Autónoma de México). Colección: El equilibrista.

HABERMAS, J. (1992). *El discurso filosófico de la modernidad*. (Madrid, España: Editorial Taurus Humanidades).

LÓPEZ A. Héctor F. (2012). “*Modernidad y Filosofía de la Historia*”, Revista de Humanidades. Visto el día 12 de enero de 2018 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321227326001>

LYOTARD, J. Francois. (1987). *La condición posmoderna*, En ensayo sobre el saber. (Madrid: Cátedra).

NAVARRO, E. Carvajal, A. (2006). “*El pensamiento de Guilles Deleuze*”, Revista Piezas en Diálogo, (Guadalajara: Instituto de Filosofía). Año 2, Número 3.

PADGEN, Anthony. (2002). *La ilustración y sus enemigos*, (Barcelona: Península).

PALAU, Gladys. (2014). *Lógica Formal y Argumentación como Disciplinas Complementarias*. (Buenos Aires: Editorial de la Universidad de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP).

RORTY, R. (1996). *Objetividad, Relativismo y Verdad*, Escritos Filosóficos 1, (España: Editorial Paidós, Básica)

SUÑER R. Eneyda. (2009). “*¡Vale tío! La posmodernidad simbólica*”, Revista Piezas en Diálogo. Instituto de Filosofía, (México: Guadalajara Jalisco). Año 6, Número 9.

VATTIMO, G. (1987). *El fin de la modernidad, Hermenéutica y Nihilismo*, (Barcelona: Gedisa).

VATTIMO, G., et. al. (1994). *En torno a la posmodernidad*. (Barcelona: Editorial Antropos).

WALSH W. H. (1983). *Introducción a la filosofía de la historia*. (Ciudad de México: Editorial siglo XXI).

Recibido: Julio 2018. Aceptado: Noviembre 2018